

ARQUEOLOGÍA MOCHICA NUEVOS ENFOQUES



EDITORES

Luis Jaime Castillo Butters

Hélène Bernier

Gregory Lockard

Julio Rucabado Yong

Capítulo 22



ACTAS DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE JÓVENES INVESTIGADORES DE LA CULTURA MOCHICA



INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS-MAEE



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Arqueología Mochica: nuevos enfoques
Primera edición: mayo de 2008

© Luis Jaime Castillo Butters
Hélène Bernier
Gregory Lockard
Julio Rucabado Yong

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008
Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú
Teléfono: (51 1) 626-2000
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

© Instituto Francés de Estudios Andinos, 2008
Av. Arequipa 4595, Lima 18 - Perú
Teléfono: (51 1) 447-6070
Fax: (51 1) 445-7650
postmaster@ifea.org.pe
www.ifeanet.org

Este volumen corresponde al tomo 21 de la Colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

Crédito de fotografía: Pieza escultórica mochica, Museo Rafael Larco Herrera
Fotógrafo: Carlos Ausejo

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 978-9972-42-836-4
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2008-04854

Impreso en el Perú - Printed in Peru

PRÁCTICAS FUNERARIAS DE ELITE EN SAN JOSÉ DE MORO DURANTE LA FASE TRANSICIONAL TEMPRANA: EL CASO DE LA TUMBA COLECTIVA M-U615

Julio Rucabado Yong*

Las investigaciones funerarias en San José de Moro nos han permitido reconstruir las prácticas funerarias de elite y los procesos de cambio sociopolíticos por los que atravesó dicho centro ceremonial desde el periodo Mochica Medio hasta el periodo Lambayeque. En esta secuencia destaca la fase Transicional Temprana, abordada en la presente investigación a partir del estudio contextual de la cámara funeraria de uso colectivo M-U615. Dicho contexto incluye varios niveles de deposición asociados a diferentes eventos funerarios con un número fluctuante de individuos y asociaciones. A partir de una descripción, un análisis y una interpretación comparativa de las características de este contexto, proponemos que su construcción y uso periódico podrían haber formado parte de las estrategias ideológicas que dieron legitimidad a la elite, por un periodo corto de tiempo, sobre el control de la dimensión ceremonial. La transformación de cámaras funerarias en mausoleos de uso colectivo constituyó un cambio esencial en la tradición funeraria local durante la fase Transicional Temprana, y reflejó posiblemente modificaciones en los mecanismos de transmisión del liderazgo ceremonial cuando el régimen político mochica terminaba de desmoronarse en la región.

En las últimas décadas las investigaciones arqueológicas sobre el «colapso» de la organización sociopolítica mochica se han concentrado en caracterizar la variedad de dicho fenómeno a partir de un reconocimiento de sus causas, impactos y respuestas, particularmente en las esferas de interacción doméstica y ceremonial, tanto a escala local como regional (Bawden 1996, 2001; Castillo 2001, 2003a; Dillehay 2001; Shimada 1994b; ver también las contribuciones de Johnson y Swenson en este volumen). Además, los estudios arqueológicos y etnohistóricos de los estados Lambayeque y Chimú (Donnan y Mackey 1978; Moseley y Day 1982; Moseley y Cordy-Collins 1990; Shimada 1990, 1995), no solo han permitido definir el grado de complejidad que estos alcanzaron, sino también plantear la persistencia de un sustrato de instituciones y mecanismos tradicionales mochica en los mismos. Por mucho tiempo, se presumió intuitivamente que debía existir un complejo proceso evolutivo que condujera desde el sustrato mochica hacia los estados tardíos. Sin embargo, la ausencia de contextos primarios que correspondiesen a dicho fenómeno de tránsito no permitió una reconstrucción adecuada del proceso. Ha

sido a partir de las excavaciones arqueológicas en el centro ceremonial y cementerio de San José de Moro que se ha logrado reconstruir con gran detalle un proceso de tránsito sociopolítico entre Mochica y Lambayeque en dicha localidad (Castillo 1993, 2000a, 2003a; Castillo y Donnan 1994b; Rucabado y Castillo 2003; ver también Bernuy y Bernal en este volumen).

En la secuencia ocupacional de San José de Moro se ha podido identificar, a través de estudios estratigráficos, estilísticos y principalmente funerarios, un periodo que abarca el desarrollo comprendido entre el «colapso» político-ceremonial mochica y la aparente asimilación o incorporación de la región al Estado Lambayeque.¹ En consideración a su naturaleza, este lapso de tiempo ha sido denominado localmente como «periodo Transicional» (Rucabado y Castillo 2003). En un inicio los estudios sobre el periodo Transicional en San José de Moro se concentraron en el material cerámico proveniente de contextos funerarios. Un rasgo resaltante del periodo Transicional es la heterogeneidad estilística observada en las colecciones funerarias, mucho mayor incluso que la registrada en contextos Mochica Tardío

* Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. Proyecto Arqueológico San José de Moro. Correo electrónico: jrucaba@pucp.edu.pe, rucabado@email.unc.edu.

(Castillo y Donnan 1994b; Rucabado y Castillo 2003). Esto llevó a plantear que dicha variabilidad fue la expresión de posibles contactos interregionales que, a su vez, fueron el resultado de una estrategia política usada por la elite local con la finalidad de responder a los conflictos internos (Castillo 2001: 324, 2003a: 110-112).

El presente artículo busca estudiar la Tumba M-U615 como parte de una estrategia ideológica empleada por la elite local en su búsqueda por legitimar su liderazgo ceremonial durante la fase Transicional Temprana. Dicha estrategia habría incluido la construcción y uso reiterado de tumbas colectivas del tipo mausoleo, rasgo ajeno a la tradición mochica. Un análisis comparativo de la estructura funeraria, de los procesos deposicionales, de la composición de la población mortuoria y del tratamiento de los individuos y la naturaleza de las asociaciones de tumbas de cámara Mochica Tardío y Transicional Temprano nos permitirá tener una lectura dinámica de las manifestaciones funerarias relacionadas con el proceso de crisis que afectó a la elite ceremonial mochica de San José de Moro entrada la segunda mitad del Horizonte Medio.

Algunas consideraciones sobre las prácticas funerarias y su repercusión en el orden social

La muerte constituye un reto al orden social puesto que, al reducir el número de individuos de un grupo humano, genera un desequilibrio temporal en la configuración de las diferentes esferas de organización e interacción social. A lo largo de la historia diversas sociedades han buscado controlar los efectos ineludibles de la muerte mediante la ejecución de mecanismos que permitan una regeneración, reemplazo o restauración, tanto física como simbólica, de la vida biológica y social (Binford 1971: 17). Dichas estrategias suelen incluir una combinación de diversas prácticas, desde la reproducción biológica y las modificaciones de estatus jurídico hasta la ejecución de complejos ritos que buscan una intervención divina frente al deceso. En el caso particular de las prácticas mortuorias, atendiendo a una función social regenerativa, se busca una redefinición de los roles, identidades y relaciones interpersonales

al interior de la comunidad afectada por la muerte de uno de sus miembros (Parker Pearson 2002; Schiller 2001).

Tanto etnógrafos como arqueólogos han examinado las posibles conexiones existentes entre las prácticas y rituales mortuorios y las estructuras subyacentes de organización social de los grupos humanos (Binford 1971; Metcalf y Huntington 1991; Parker Pearson 2002; Tainter 1978; entre otros). La variación en la materialización de indicadores de diferenciación social en un cementerio ha sido comúnmente interpretada como diferencias de estatus, rango o posición social entre los individuos enterrados. Sin embargo, el espacio funerario, el tratamiento del cuerpo, la calidad y cantidad de las ofrendas, así como el ciclo ritual mortuorio y la energía invertida durante el mismo, desde la organización de las exequias hasta los ritos conmemorativos posteriores, también pueden variar debido al tipo y grado de participación e interés de los diversos individuos o grupos involucrados en todo este proceso (Parker Pearson 2002).

En un sistema de organización social, donde las relaciones interpersonales e intergrupales se ven afectadas por las prácticas vinculadas al ejercicio del poder y la dominación de individuos, es probable que quienes persigan obtener una posición favorable busquen asegurarse el manejo efectivo de diversos mecanismos de control social. Las prácticas y rituales mortuorios, caracterizados por una fuerte carga emocional y una necesidad imperativa de reestablecer el orden social, podrían generar espacios o situaciones propicios para reforzar dichos propósitos. Considerando su impacto en las esferas de lo público y lo privado, así como la escala en la cual se desarrollan, ya sea a niveles domésticos, comunales o supracomunales, las prácticas funerarias podrían transformarse en mecanismos de manipulación de las esferas de interacción y control social. De esta manera, un estudio arqueológico contextual de las prácticas mortuorias de una comunidad determinada puede contribuir con la reconstrucción de las aspiraciones, decisiones y acciones, sean expresiones individuales o grupales, que fueron manifestadas materialmente a través de la creación de contextos funerarios (Parker Pearson 2002).

El control sobre los mecanismos de materialización del poder social (DeMarrais *et al.* 1996) tiene un rol decisivo durante las ceremonias funerarias, transformando los rituales en «una exhibición de poder» (Metcalf y Huntington 2002: 6). La construcción y uso de espacios funerarios, el embellecimiento personal, el despliegue y consumo conspicuo de bienes suntuarios, comida y bebida, los discursos, la ejecución repetida de fiestas conmemorativas, el sacrificio de seres humanos o animales, así como otras prácticas que podríamos interpretar como reflejos de un ejercicio de poder y estatus diferencial, constituyen algunos de los mecanismos usualmente desplegados durante los rituales funerarios con la finalidad de inscribir mensajes específicos en la memoria de la comunidad participante.

Por otro lado, los rituales funerarios desempeñan usualmente un rol integrador para los miembros de una comunidad (Metcalf y Huntington 1991), creando un escenario público que permite el reencuentro temporal de los participantes, donde no solo se lamenta el deceso sino también se suele reclamar y afirmar relaciones e identidades de carácter corporativo (Chesson 2001: 1-5; Parker Pearson 2002: 46). En ellos se enfatizan los lazos de afinidad así como las relaciones jerárquicas existentes entre los participantes. Los ciclos mortuorios, entendidos como actividades conmemorativas de naturaleza tanto retrospectiva como prospectiva, buscan perpetuar dentro de la memoria individual y colectiva aquellos lazos permanentes que unen el pasado, el presente y el futuro de los miembros de una comunidad. Esta forma particular de expresar los vínculos generacionales dentro de un grupo específico cobra importancia en sociedades donde la transferencia del liderazgo se sustenta en principios de adscripción. Uno de los posibles mecanismos que permitiría recrear dichos vínculos de afinidad dentro del ámbito mortuario es la creación de espacios funerarios colectivos de carácter multigeneracional. Las prácticas de inhumación, cuidado y veneración continua de los cuerpos de los antiguos líderes dentro de un mismo recinto mortuario cobran importancia cuando los nuevos líderes buscan una exaltación del pasado y la grandeza de sus predecesores con miras a sustentar y perpetuar sus derechos de liderazgo basados en vínculos de parentesco.

A partir de esta reflexión y delimitando nuestra investigación dentro de los parámetros marcados por las prácticas funerarias en el cementerio de San José de Moro durante el periodo Horizonte Medio, fijaremos como propósito de la presente investigación la descripción, análisis e interpretación contextual de la Tumba M-U615. Esta singular tumba de cámara de uso múltiple, que llegó a albergar a más de 50 personas, 206 vasijas y otras ofrendas mortuorias, parece constituir una de las primeras expresiones funerarias de naturaleza colectiva y posible uso multigeneracional en el cementerio de San José de Moro. Con ella se prefigura uno de los más trascendentes cambios en las prácticas funerarias de la costa norte del Perú prehispánico y, por lo tanto, puede ser entendida como una ventana a las más importantes transformaciones sociales de esta región durante los siglos noveno y décimo de nuestra era.

El contexto funerario M-U615: una tumba colectiva de la fase Transicional Temprana en San José de Moro

A partir de un estudio de los contextos funerarios registrados en las diversas áreas excavadas en San José de Moro entre 1997 y 1999, se pudo delinear una caracterización preliminar de las prácticas funerarias pertenecientes al periodo Transicional (Rucabado y Castillo 2003). Como parte de las excavaciones realizadas en el área 7 (figura 1), ubicada en la zona este de la llanura funeraria, se registraron las tumbas de cámara transicionales M-U613 y M-U615, las cuales se encontraban directamente superpuestas (Rucabado y Castillo 2003: figura 1.7). Ambos contextos pertenecían a diferentes depósitos culturales y presentaban diferencias morfológicas en la estructura funeraria, así como una composición estilística variada del material cerámico (ver Bernuy y Bernal en este volumen). Excavaciones posteriores (2000-2004) en zonas adyacentes han incrementado la frecuencia total de contextos funerarios pertenecientes a este periodo (n= 65), permitiendo además subdividir este periodo en una fase temprana, o Transicional A, y una fase tardía, o Transicional B (Castillo 2004: 30-34). Asimismo, un análisis contextual ha llevado a reconocer una



Figura 1. Vista panorámica de la Tumba M-U615 en el Área 7 (1999).

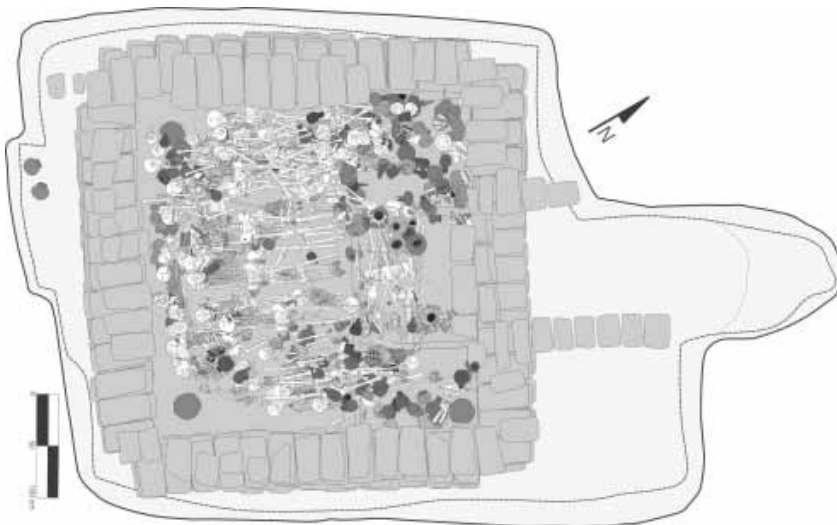


Figura 2. Reconstrucción de los niveles de deposición de restos óseos humanos y ofrendas al interior de la cámara funeraria.

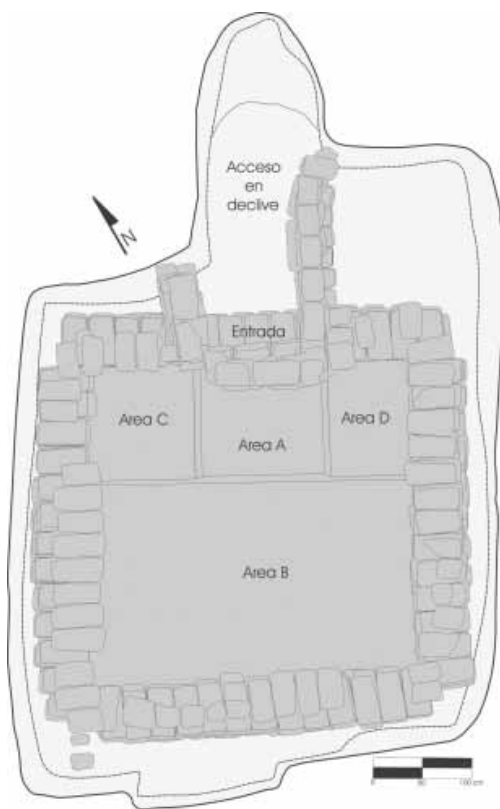


Figura 3. Reconstrucción de la división interior de la cámara funeraria M-U615.

amplia variabilidad en el registro funerario, percibiendo cambios y continuidades tanto en las prácticas mortuorias como en la secuencia estilística local durante estas fases (ver Bernuy y Bernal en este volumen).

La estructura funeraria

La estructura funeraria del contexto M-U615 es una construcción cuadrangular subterránea, hecha de adobes rectangulares de grandes dimensiones (40 x 25 x 15 centímetros), que está localizada al interior de un pozo cuadrangular de aproximadamente cinco metros de lado y casi tres metros de profundidad. Tanto el pozo como la estructura de adobes estuvieron orientados en el eje noreste-suroeste. La longi-

tud en dicho eje se extendió a casi ocho metros de largo una vez que se construyó un acceso formal en declive que permitió bajar al interior del pozo desde el noreste y entrar a la cámara a través de la pared norte. El espacio interior de la cámara fue subdividido en cuatro áreas definidas mediante un sistema de plataforma y banquetas laterales (figura 3). El área A corresponde al piso original de la estructura que estuvo restringido a la zona directamente adyacente a la entrada. El área B corresponde a la plataforma central localizada en la Zona Sur de la cámara, mientras que las áreas C y D corresponden a dos pequeñas banquetas laterales simétricas, ubicadas en los cuadrantes noroeste y noreste respectivamente.

El sistema de techado estuvo compuesto por una estructura de soporte que incluyó un horcón en cada esquina y varias vigas transversales directamente apoyadas sobre las cabeceras de las paredes este y oeste de la estructura. Las vigas debieron soportar una techumbre de material vegetal que finalmente fue cubierta con una capa de barro. Para impedir que el relleno que cubrió el techo se acumulase sobre la zona del acceso, se construyó una especie de muro de contención en forma de «U» sobre la pared norte, facilitando así el ingreso hacia el interior de la cámara funeraria. La altura total al interior de la cámara funeraria en el área A fue de aproximadamente 1,70 metros lo cual debió facilitar el trabajo de quienes se encargaban de depositar los cuerpos y las ofrendas mortuorias dentro de la estructura. Finalmente, la entrada a la cámara funeraria fue clausurada mediante la colocación de grupo de adobes a manera de sello.

A pesar de asemejarse morfológicamente al tipo «cámara de adobes» Mochica Tardío de San José de Moro, esta estructura funeraria presenta ciertas diferencias. De acuerdo a la morfología de las tumbas de cámara Mochica Tardío y a la reconstrucción de los procesos de deposición, relleno y sellado de las mismas (Castillo y Donnan 1994b: 123-128), se puede inferir que dichas estructuras estuvieron condicionadas morfológicamente para un solo evento funerario. Por el contrario, los rasgos de la estructura funeraria M-U615 parecen responder a un cambio en la funcionalidad del espacio funerario: la decisión de crear un recinto que albergase a múltiples individuos y fuese de reutilización periódica (figura 2).

Los individuos

La naturaleza colectiva del contexto funerario M-U615 se pudo confirmar a través de una excavación estratigráfica de capas superpuestas asociadas con material osteológico humano acompañado de diversas asociaciones al interior de la estructura. Un análisis de la distribución espacial de los restos óseos en cada una de estas capas nos permitirá reconstruir los diversos eventos primarios de deposición, así como eventos de remoción o desplazamiento de los restos como resultado de una constante reorganización del espacio interno de la cámara. Este último fenómeno afectó la configuración final de los cuerpos durante todo el tiempo que la estructura funeraria permaneció en uso, trayendo como resultado la desarticulación parcial o completa y/o la remoción de los cuerpos o partes de los mismos de sus posiciones originales. Estos procesos deposicionales han sido considerados en la identificación y estimación del número total de individuos enterrados en la cámara. A lo largo de todo el ciclo funerario asociado al contexto M-U615, se han podido diferenciar hasta cinco niveles de deposición y desplazamiento (NDD) de los cuerpos (figuras 4-9). Cada uno de estos niveles incluyó los restos articulados, semiarticulados y desarticulados de individuos que fueron enterrados y/o removidos al interior de la cámara, bien como parte de un solo evento funerario o bien como resultado de varios eventos relativamente cercanos en el tiempo. Algunos de estos eventos de desplazamiento parecen haber sido una práctica recurrente realizada antes de colocar un nuevo grupo de cuerpos en la zona central de la cámara, especialmente los de aquellos individuos de mayor estatus.

La mayoría de los restos de los individuos inhumados reconocidos parecen haber sido depositados en la estructura funeraria muy poco tiempo después que estos murieron. Esto se infiere a partir de una casi completa articulación de los esqueletos, sin presentar una pérdida considerable de huesos o el patrón de desplazamiento de huesos típico de los entierros secundarios conocido como «huesos a la deriva», observado en varios contextos del periodo mochica en San José de Moro (Nelson y Castillo 1998). En algunos casos se observan extremidades

superiores o inferiores completamente articuladas aunque separadas del torso o la zona pélvica. Si estas extremidades articuladas pertenecieron a los cuerpos de aquellos individuos que fueron originalmente depositados y posteriormente desplazados al interior de la estructura, entonces podemos inferir que algunos eventos de desplazamiento debieron ocurrir necesariamente antes de la total descomposición de los tejidos orgánicos de los cuerpos. Debido al pobre estado de conservación de los restos óseos, es imposible calcular con exactitud la diferencia temporal entre la deposición primaria de los cuerpos y su desplazamiento intencional posterior. La descomposición de los cuerpos y la preservación de los huesos debieron haber sido afectadas por la exposición del contexto a diversos factores tafonómicos. Se registraron finos depósitos aluviales y restos dispersos de pequeños roedores de especie no identificada al interior de la cámara funeraria. Esto podría sugerir que los materiales orgánicos fueron afectados por el ingreso de agua o de roedores en busca de alimento mientras que la cámara funeraria se mantuvo en uso sin ser completamente sellada.

De acuerdo al número de esqueletos («E») completos articulados y semiarticulados, así como aquellos parcialmente completos² en cada uno de los cinco NDD, se identificaron durante el proceso de excavación los restos óseos de por lo menos 58 individuos (33 adultos y 25 subadultos). La distribución del número de individuos calculado durante el proceso de excavación de acuerdo a los cinco NDD es la siguiente: 20, 9, 19, 9, y 1 individuo respectivamente. Se registraron además 88 muestras pertenecientes a conglomerados óseos (OH) que incluían huesos parcial o totalmente desarticulados que no pudieron ser identificados como individuos. Posteriormente, se realizó un análisis bioarqueológico preliminar de la muestra a cargo de Sara Simon (Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill).³

Por otro lado, en algunos NDD el alto grado de desarticulación de los cuerpos, la distribución espacial de conglomerados óseos y una alta incidencia de huesos «extras» (por ejemplo conglomerado de cráneos desarticulados) podrían sugerir la posibilidad que los encargados de los ritos funerarios hubiesen depositado intencionalmente dentro de la Tumba M-U615

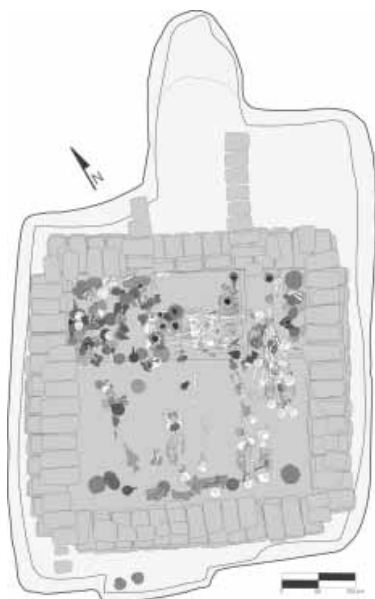


Figura 4. Reconstrucción del NDD 1.

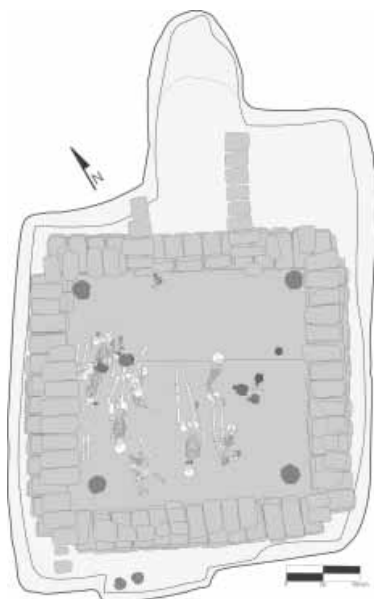


Figura 5. Reconstrucción del NDD 2.

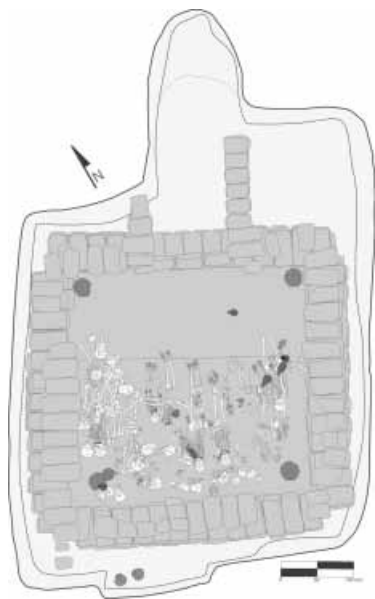


Figura 6. Reconstrucción del NDD 3.

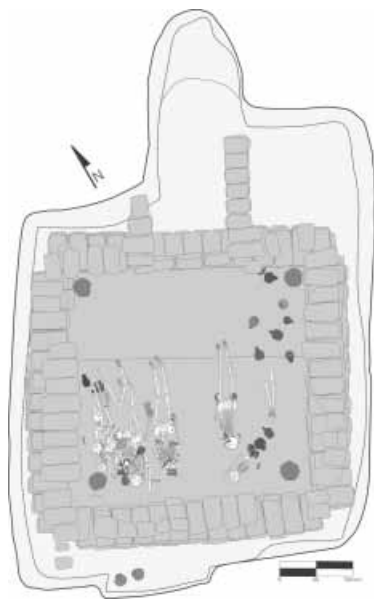


Figura 7. Reconstrucción del NDD 4.

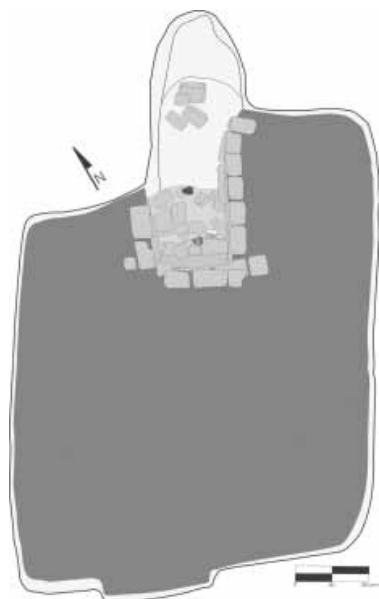


Figura 8. Reconstrucción del NDD 5 (sello de adobes y ofrendas).

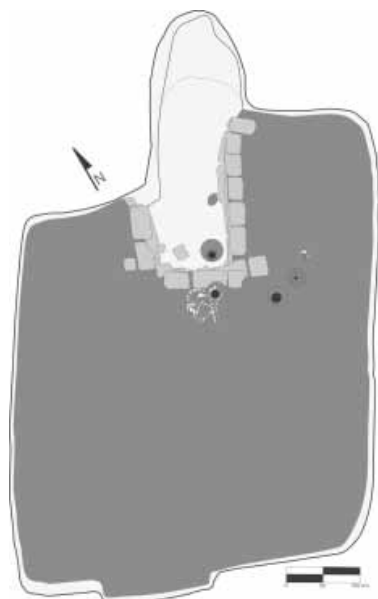


Figura 9. Reconstrucción del NDD 5 (ofrendas finales).

restos óseos humanos a manera de ofrendas conmemorativas o quizá como parte de un proceso de reubicación sistemática de restos humanos dentro de esta nueva estructura colectiva. Al mismo tiempo, no se puede descartar una situación alterna, donde los restos de algunos individuos originalmente inhumados dentro del repositorio funerario M-U615 hayan sido removidos fuera de la cámara funeraria. Se ha descubierto una serie de entierros pertenecientes al periodo Transicional, algunos adyacentes al contexto M-U615, donde la inclusión de partes de extremidades y cráneos «extras» formó parte de las prácticas mortuorias (Castillo 1999, 2002, 2004; Castillo *et al.* 1996-1998).

Siguiendo las prácticas tradicionales del periodo mochica (Castillo y Donnan 1994b; Donnan 1995), los cuerpos fueron originalmente colocados en posición extendida dorsal. Algunos de los esqueletos se hallaron en posición extendida lateral o semiflexionada lateral y, por lo menos en dos casos, en posición ventral. Si bien estas posiciones pudieron ser resultado de una deposición primaria, una alta frecuencia registrada en el uso de la posición exten-

didada dorsal dentro de la muestra total de entierros del periodo Transicional nos lleva a pensar que estas variantes fueron posiblemente el resultado de las actividades de desplazamiento o remoción antes mencionadas.

Asimismo, los cuerpos fueron depositados siguiendo la orientación tradicional en San José de Moro, suroeste-noreste, con la cabeza orientada hacia el suroeste. Esta orientación fue registrada consistentemente en la mayoría de los individuos depositados en el área B. En muy pocos casos, se mantuvo el mismo eje de orientación aunque con la cabeza o las vértebras cervicales orientadas hacia el noreste. Considerando los diferentes grados de desarticulación en varios de estos casos, esta variante de orientación pudo bien ser el resultado de una reorganización espacial antes que de una deposición primaria intencional. Una excepción significativa a este patrón de orientación y distribución se registró en el área A, donde cinco individuos adultos fueron intencionalmente orientados noroeste-sureste como parte del primer NDD. Los individuos depositados en el área A de la Tumba M-U615

pueden ser distinguidos del resto de individuos tanto por su localización periférica como por la casi ausencia sistemática de asociaciones funerarias. Esta variante de orientación podría responder, principalmente, al tratamiento diferenciado de individuos al interior de las cámaras funerarias, como ha sido previamente observado en entierros de elite Mochica Tardío en San José de Moro (Castillo y Donnan 1994b: 138-139).

Más allá del uso de posturas, orientaciones y ubicaciones particulares que afectaron directamente los cuerpos de los individuos inhumados, una recreación intencional de identidades individuales y grupales, roles o estatus diferencial se expresó también mediante diversas formas de embellecimiento personal *post mortem* y la inclusión de ofrendas funerarias, aspectos descritos en la próxima sección.

Las asociaciones

El conjunto de asociaciones al interior de la Tumba M-U615 incluye principalmente una colección de objetos de arcilla cruda, cerámica, metal, concha y piedra, siendo las vasijas de cerámica de diferentes formas y estilos las asociaciones más frecuentes.⁴ Son de particular interés los ajuares metálicos que incluyen piezas de cobre tales como máscaras, tocados, copas, placas y láminas decoradas así como posibles cinceles. También forman parte del registro arqueológico de este contexto pedazos de tiza, piruros, cuentas y pendientes de diverso material, restos óseos de camélidos y roedores menores de especie aún no identificada. Tanto los artefactos como los ecofactos asociados a individuos o a grupos específicos han sido agrupados en cinco categorías de acuerdo a su posible funcionalidad dentro del contexto funerario. Estas categorías son: ornamentos personales, marcadores de roles o actividad, ofrendas de vasijas, ofrendas de comida y bebida, y ofrendas simbólicas de transporte.

Ornamentos personales

Esta categoría incluye objetos que los individuos inhumados pudieron haber usado en vida, como parte de su ornamentación corporal, y que fueron

finalmente incluidos o reproducidos en el ámbito funerario. Destacan los brazaletes y collares fabricados con cuentas y/o pendientes hechos de concha marina y de piedra, tanto de forma discoidal como tubular. Los pendientes o adornos colgantes usualmente representan iconos típicos del arte mochica como son las panoplias (figura 10), los frutos del ulluchu (figura 11) y la figura de un felino sobre una luna creciente (figura 12).⁵ Es preciso resaltar que no todos los individuos presentaban ornamentos, lo cual podría traducirse bien en un acceso diferenciado de bienes suntuarios o bien en la recreación diferenciada de identidades por parte de quienes se encargaban del arreglo y apariencia final de los muertos. Al comparar los ornamentos personales incluidos en la Tumba M-U615 y aquellos asociados con la mayoría de entierros de elite en tumbas de cámara del periodo Mochica Tardío, destacan estos últimos tanto cualitativa como cuantitativamente, así como por el uso de materiales de origen foráneo o de difícil acceso (i. e. lapislázuli, turquesa, *spondylus*) (Castillo y Donnan 1993: 117, 131, 1994b: 143).

Marcadores de rol o actividad

Esta categoría incluye todo tipo de objetos cuya función original estuvo relacionada con actividades o labores específicas de producción y roles de carácter ceremonial, destacando en la presente muestra los piruros, máscaras, tocados, copas, cinceles, placas y láminas de cobre. La presencia de estos objetos dentro del contexto M-U615 probablemente simbolizó una recreación de los roles o actividades específicas que definían originalmente la personalidad del individuo dentro de su grupo tanto en el ámbito social como en el económico, político o ideológico. En este espectro de funciones destacan la producción de textiles, definida a partir de la presencia de piruros,⁶ la posible producción artesanal de metales y/o cerámica, definida a partir de la presencia de cinceles de cobre, y las actividades ceremoniales caracterizadas por el resto de la parafernalia metálica.

La parafernalia ritual registrada en la Tumba M-U615 incluye dos máscaras funerarias (figura 13) y dos pares de tocados de cobre que fueron hallados sobre el piso de la plataforma en el área B cerca a la



Figura 10. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: cuentas con forma de porra.



Figura 11. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: cuentas con forma de ulluchus.

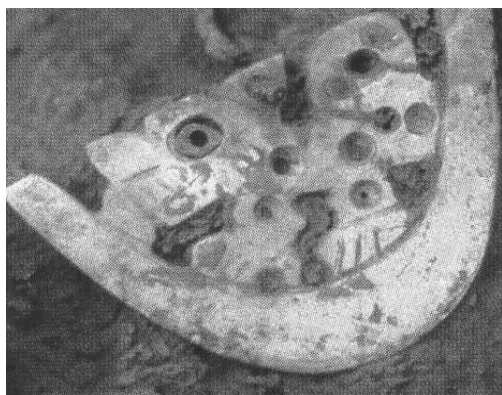


Figura 12. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: colgante de nácar con incrustaciones de piedras con representación de un animal cuadrúpedo sobre una luna creciente.

pared sur de la cámara funeraria. La deposición estratigráfica y la distribución de estos objetos sugieren que, posiblemente, estuvieron asociados a dos de los individuos enterrados en la cámara durante el primer NDD, aunque no podemos precisar si estos formaron parte de un mismo evento particular. Junto a estos objetos se registró un grupo de láminas de cobre representando motivos con forma de olas y de media luna, unas placas cuadrangulares, una copa y una pequeña banda con representaciones de olas y colgantes redondos (figura 14). Si bien la asociación máscara-tocado-copa ha sido previamente registrada en los entierros de *sacerdotisas* Mochica Tardío (Castillo y Donnan 1994a; Donnan y Castillo 1994), existen detalles morfológicos que los diferencian de las mismas (Rucabado 2006). Toda esta parafernalia ritual brinda la posibilidad de plantear la presencia de, por lo menos, dos *sacerdotisas* en el grupo de individuos asociados al primer NDD de la Tumba M-U615.

De otro lado, la funcionalidad de las placas cuadrangulares y las láminas metálicas con forma de media luna y olas podría explicarse si consideramos la presencia de piezas análogas directamente asociadas con los restos de un ataúd de cañas en la tumba Transicional Temprana M-U1242 (Castillo 2004: 177, 212). Es probable que en el caso de la Tumba M-U615 los ataúdes fuesen completamente retirados del interior de la cámara funeraria dejando tan solo algunos fragmentos de las piezas que adornaban las paredes exteriores del mismo.

Si bien todo el ajuar metálico hallado en la Tumba M-U615 antes descrito se asocia con la figura sobrenatural femenina del arte Mochica Tardío, la presencia de una pequeña banda de cobre con forma de olas y colgantes circulares, probablemente parte de un tocado, nos abre la posibilidad de reconocer a otro personaje sobrenatural de la tradición mochica. La cabellera con forma de olas es un rasgo distintivo de un personaje sobrenatural masculino asociado al mundo marino. Este personaje, el Dios-Mellizo con atributos marinos (Hocquenghem 1987; Makowski 1996) o *Tule Boat Man* (Cordy-Collins 1977), aparece como una figura importante en las escenas del arte Mochica Tardío (i. e. Combate Marino y el Pasaje Marino), muchas veces rodeado de un nimbo de



Figura 13. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: una de las dos máscaras funerarias.

panoplias (ver por ejemplo Donnan y McClelland 1999: 176-177).

En el cuarto NDD, a diferencia de los casos antes presentados, se puede observar la asociación directa de un individuo adulto masculino (E42) con parafernalia ritual: un tocado de placas metálicas dispuesto sobre la cabeza, una copa de cobre en la mano izquierda y dos adornos de concha de nácar e incrustaciones de piedras cerca de la zona torácica. A pesar de la mala conservación del metal, se pudo observar que las placas llevaban la representación de un animal cuadrúpedo encrestado, probablemente el Animal Lunar (Benson 1972; Bruhns 1976). Un felino dispuesto sobre una luna creciente, una variante del personaje sobrenatural antes mencionado, aparece como tema central de un par de adornos colgantes asociados con este mismo individuo. Es probable que la identidad o el rol desempeñado por el individuo E42 estuviese íntimamente ligado a la figura tradicional del Animal Lunar. También se asocia al individuo E42 uno de los quince cinceles de cobre que fueron recuperados dentro de la cámara funeraria (figura 15). Por lo menos ocho de estos

artefactos estuvieron en contacto con los cuerpos de cinco individuos. El desgaste observado en el filo de la mayoría de estos artefactos podría sugerir que estos tuvieron algún tipo de uso antes de ser depositados dentro de la Tumba M-U615 (Carole Fraresso, comunicación personal 2004).

Como parte de las asociaciones funerarias también podemos encontrar artefactos y ecofactos que no necesariamente debieron ser de uso personal de los individuos inhumados sino que formaron parte de los entierros como ofrendas dedicadas por terceros a los muertos. Estas ofrendas funerarias podrían expresar, representar y/o resultar de los vínculos sociales *pre mortem* y *post mortem* entre los individuos inhumados (o sus deudos) y aquellos individuos o grupos que finalmente expresaron dichos vínculos mediante la ofrenda misma. En la Tumba M-U615, las ofrendas de vasijas, de comida y de transporte simbólico destacan dentro de esta categoría. La cantidad y variedad de ofrendas dentro del presente contexto funerario deben ser tratadas considerando una reconstrucción de los diferentes NDD al interior de la Tumba M-U615. De esta manera, las ofrendas

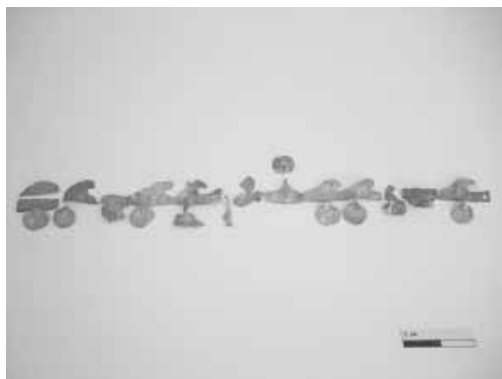


Figura 14. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: banda con diseño de olas.



Figura 15. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: posible cincel.

analizadas podrían reflejar diversos comportamientos de acuerdo a las particularidades de cada evento dentro de todo el ciclo funerario. Comparaciones de carácter cuantitativo y cualitativo, así como de distribución espacial de las ofrendas, nos permitirán establecer paralelos entre la Tumba M-U615 y otros contextos funerarios de elite registrados en San José de Moro.

Ofrendas cerámicas

Las vasijas de cerámica son el tipo de ofrenda funeraria más común en el cementerio San José de Moro en todos los periodos de ocupación. Durante el periodo Transicional, la heterogeneidad estilística observada en el componente cerámico incluyó una variedad de formas y decoraciones propias del periodo, aunque algunas expresiones estilísticas fueron resultado de una vigencia estilística del periodo Mochica Tardío y proyectada hacia el periodo Lambayeque (Castillo 2000a; Rucabado y Castillo 2003). La Tumba M-U615 constituye un caso ejemplar de este fenómeno estilístico (figura 16), aunque particularmente predomina un estilo de producción local que retuvo muchos elementos morfológicos e iconográficos tradicionales, por lo que se le ha denominado estilo post-mochica. Vasijas de otros estilos de aparente origen en la región Jequetepeque-Chamán, como el Lambayeque Temprano Local y el Cajamarca

Costeño, también forman parte de las ofrendas funerarias. Por otro lado, es interesante resaltar la casi ausencia de piezas pertenecientes a los estilos wari, viñaque y cajamarca serrano, usualmente presentes en otros contextos funerarios de elite contemporáneo (Castillo 2004: 33-34, 213-214; Bernuy y Bernal en este volumen).

En la presente investigación, con el propósito de organizar la muestra de vasijas de cerámica, estas han sido tentativamente clasificadas de acuerdo a categorías funcionales relacionadas con el procesamiento, preparación, almacenamiento, servicio y consumo de comida y bebida.⁷ En este contexto muchas de las vasijas presentan huellas de uso (por ejemplo ollas con hollín, desgaste en la base y las paredes internas de los platos), lo cual indicaría que dichas vasijas tuvieron algún tipo de uso, doméstico o ceremonial, anterior a su deposición en la Tumba M-U615. Si algunas de estas vasijas fueron creadas *ex profeso* para los eventos funerarios, es probable que dichas vasijas representasen simbólicamente las mismas funciones atribuidas a los especímenes de uso regular.⁸

Dentro de la muestra recuperada (n=206) en los diversos NDD de la Tumba M-U615 podemos observar un rango limitado de tipos funcionales: ollas para preparar alimentos sólidos y/o líquidos (n=17, 8.25%), tazas (n=10, 4.85%) y platos (n=29, 14.08%) para el servicio, así como botellas (n=89, 43.20%) y cántaros (n=7, 3.40%) para el almacenamiento y

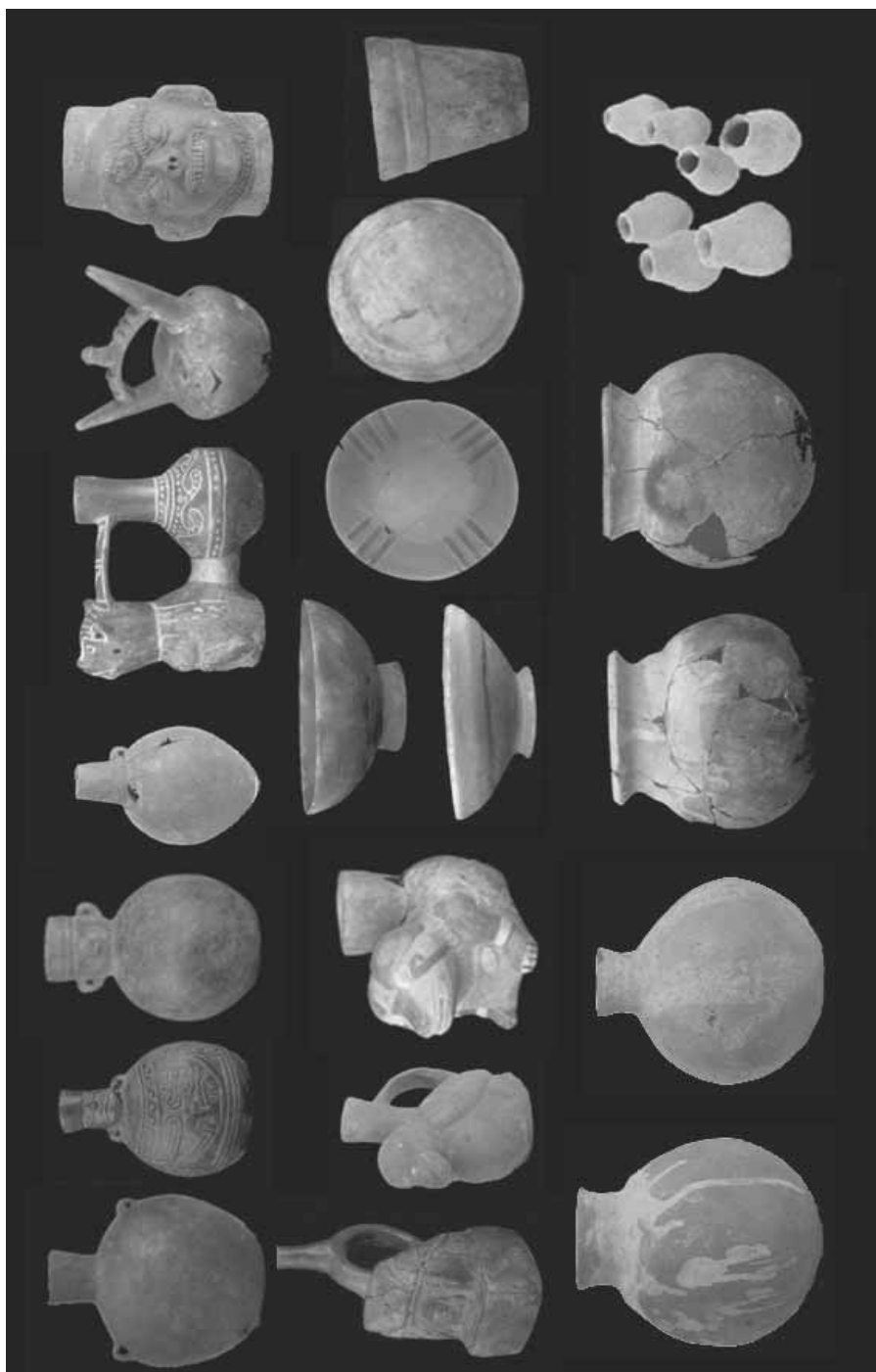


Figura 16. Muestra de vasijas registradas en la Tumba M-U615.

NDD	N# I	N# V	Ollas	Cántaros	Botellas	Tazas	Platos	Vasijas Figurativas	Miniaturas
1	20	159	11	6	55	10	24	3	50
2	9	10	1	0	7	0	2	0	0
3	19	11	1	0	8	0	1	0	0
4	9	18	1	0	17	0	0	1	0
5	1	8	3	1	2	0	2	0	0
Totales	58	206	17	7	89	10	29	4	50

Tabla 1: Distribución del número de individuos (N#I), vasijas cerámicas (N#V) y categorías funcionales de acuerdo a los NDD en la Tumba M-U615.

transporte de líquidos (incluida la posible fermentación de chicha). Otras dos categorías son las vasijas figurativas (n=4, 1.94%), que bien podrían haber sido usadas como contenedores en eventos públicos debido a su alta capacidad como mecanismo de comunicación visual, y las miniaturas (n=50, 24.27%) que, de acuerdo a sus características morfológicas, parecen haber representado ollas, cántaros o tinajas a pequeña escala.⁹

Considerando la distribución de vasijas de acuerdo a los NDD, podemos observar cambios importantes en la frecuencia de las mismas al interior de la cámara funeraria M-U615 (tabla 1). Estos cambios pueden ser interpretados de diversas maneras. Si consideramos que la Tumba M-U615 sufrió una constante redistribución espacial al interior de la cámara, existe la posibilidad de una extracción de vasijas fuera de la cámara funeraria en los NDD tardíos. Si esto ocurrió, la remoción debió haber sido selectiva, sin afectar posiblemente las ofrendas asociadas a los primeros eventos funerarios. A continuación, usando el supuesto de no haber existido remoción de vasijas cerámicas del interior de la Tumba M-U615, trataremos de explicar el fenómeno de disminución de ofrendas cerámicas a lo largo del ciclo funerario de este contexto.

Si observamos nuevamente los datos de la tabla 1, se puede establecer que el número de vasijas no habría sido necesariamente proporcional al número de individuos enterrados en cada NDD. De otro lado, el estatus y/o rol de los individuos inhumados, no parece haber mantenido necesariamente una relación directa con la frecuencia de vasijas durante los diferentes NDD. Esto se puede

observar al comparar el primer y el cuarto NDD (159 y 18 vasijas respectivamente), donde observamos parafernalia ritual y emblemas asociados a entierros de individuos que probablemente debieron detentar roles y estatus similares. El decrecimiento paulatino del estatus de los líderes ceremoniales enterrados en la Tumba M-U615 pudo haberse manifestado a través de un decrecimiento en la cantidad de vasijas como ofrendas mortuorias. Este fenómeno pudo bien resultar de una abstinencia en la participación funeraria por parte de potenciales oferentes o de posibles cambios en la dactividad de los mismos.

Esta variación en la frecuencia de vasijas registrada en la Tumba M-U615 puede ser contrastada con los datos pertenecientes a contextos funerarios asociados a entierros de elite Mochica Tardío del núcleo funerario de Huaca La Capilla en San José de Moro (Castillo y Donnan 1993, 1994b, tabla 2). Es importante recalcar que, a diferencia de la Tumba M-U615, cada uno de estos contextos representa un solo evento funerario.

Por un lado, la tabla 2 muestra que, en estos contextos, el número de individuos inhumados es mucho menor que el registrado en la Tumba M-U615, incluso comparando separadamente cada NDD. Por otro lado, el total de vasijas depositadas en los contextos Mochica Tardío es mucho mayor que el registrado en la Tumba M-U615. Dentro de la muestras de ofrendas de vasijas comparadas en estos contextos, las miniaturas parecen formar una categoría bastante representativa.¹⁰ Las miniaturas son piezas que usualmente no recibieron una cocción adecuada o fueron tan solo ex-

Tumba	N#I	N#V	Miniaturas	Otras Categorías
M-U26	7	1243	1180	63
M-U30	7	1727	1680	47
M-U41	5	1923	1850	73
M-U102	2	1124	1057	67
M-U103	8	2226	2104	244

Tabla 2: Distribución del número de individuos (N#I) y vasijas de cerámica (N#V) en tumbas Mochica Tardío.

puestas a un secado a la intemperie. La tecnología sencilla y el bajo costo involucrados en la fabricación de este tipo de miniaturas sugiere que, posiblemente, su producción no estuvo necesariamente restringida a un carácter artesanal especializado (Costin 1999). Desde este punto de vista, las miniaturas podrían haber representado ofrendas sencillas de quienes no participaban necesariamente de las redes de distribución y adquisición de vasijas cerámicas estándares pero que, mediante el uso de miniaturas, deseaban dejar constancia de sus vínculos con los personajes de alto rango de su comunidad. De esta manera, se podría argumentar que buena parte del decrecimiento numérico de vasijas en la Tumba M-U615 se debió a una disminución en la participación de individuos pertenecientes a dicho grupo. Al comparar la frecuencia de ofrendas de vasijas de la Tumba M-U615 con aquellas de tumbas de cámara contemporáneas y Mochica Tardío, podemos observar que la cantidad de vasijas en estas últimas, incluyendo las miniaturas, excede el número registrado en la primera (Castillo 2004: 33-34, 202-206). La posible participación de grupos de menor estatus en eventos funerarios de elite podría haber sido más numerosa durante el periodo Mochica Tardío e incluso a inicios de la fase Transicional Temprana. Esto se habría revertido abruptamente a finales de esta fase, cuando la Tumba M-U615 estuvo en funcionamiento, probablemente como resultado de un proceso de debilitamiento de las elites ceremoniales de San José de Moro.

Como parte de las prácticas funerarias que modificaron o alteraron las vasijas cerámicas depositadas

como ofrendas en la Tumba M-U615, podemos incluir el rompimiento y la horadación de las vasijas (Rucabado y Castillo 2003: lámina 1.4f).¹¹ Además, algunas vasijas llevan marcas incisas post-cocción con diseños mayormente geométricos, localizados en las bases, fondos o las paredes internas de los platos, así como en los cuerpos de las botellas o cántaros (Rucabado y Castillo 2003: lámina 1.4d). Un amplio repertorio de marcas ha sido registrado en vasijas halladas tanto en contextos funerarios como en depósitos culturales pertenecientes al periodo Transicional (Castillo 1999, 2003b; Bernuy y Bernal en este volumen).¹²

Ofrendas de camélidos: comida y transporte ritual

Bajo esta categoría incluimos los restos óseos de camélidos, principalmente cráneos y metapodios desarticulados, que fueron hallados como parte de las ofrendas mortuorias. La selección de cráneos y parte de las extremidades ha sido registrada anteriormente en entierros de San José de Moro y otros sitios afiliados a la tradición funeraria mochica (Castillo 2003a: 108; Castillo y Donnan 1994b: 121; Donnan 1995: 146-147; ver las contribuciones de Goepfert y Gutiérrez en este volumen). Desde un punto de vista simbólico, los restos de animales podrían interpretarse como un tipo de ofrendas alimenticias dedicadas al consumo de los muertos. Donnan sugiere que las ofrendas de camélidos, tanto la inclusión de todo un espécimen como tan solo parte del mismo, habrían dependido del estatus o la importancia de los individuos enterrados (1995: 146-147). Pero los camélidos sacrificados para el ritual funerario también podrían haber formado parte de los banquetes dirigidos a quienes participaban de dichos rituales. En la explanada funeraria de San José de Moro, diversos huesos de camélidos también suelen registrarse en depósitos culturales que podrían corresponder a desechos de banquetes ceremoniales o funerarios. La selección de partes específicas del animal como ofrenda funeraria, excluyéndose generalmente aquellas donde reside el mayor volumen comestible, podría sugerirnos el posible consumo de estas últimas durante las ceremonias mortuorias (ver también Goepfert en este volumen).

De otro lado, la Tumba M-U615 también incluyó el esqueleto completo de un camélido depositado a manera de ofrenda conmemorativa final sobre el techo de la estructura funeraria. Este tipo ofrenda ha sido previamente registrada en otros entierros de elite mochica en San José de Moro y Sipán (Castillo y Donnan 1993, 1994b: 125, figura 3.21; Donnan 1995: 146). En estos casos particulares, al igual que en la Tumba M-U615, es muy probable que el valor simbólico de las ofrendas no estuviese vinculado directamente con la comida sino con el transporte simbólico de los muertos. De acuerdo a algunas de las escenas narrativas del arte mochica (ver por ejemplo Donnan 1982: figuras 22 y 23), la reanimación de los muertos involucra una serie de actividades que parece iniciarse con el transporte de los muertos reanimados fuera del recinto funerario a lomo de camélido.

Por un lado, a partir de la descripción de los elementos asociados a la Tumba M-U615, y en comparación con otros contextos de elite análogos, podemos señalar que muchas de las características observadas en la Tumba M-U615 corresponden a la tradición funeraria mochica precedente. Por otro lado, el uso del espacio funerario M-U615 como un mausoleo colectivo introduce una importante y novedosa adaptación a las prácticas funerarias realizadas en San José de Moro, que posteriormente se generalizaría durante la fase Transicional Tardía.

Discusión

Hacia finales del siglo octavo, la organización político-religiosa en la región del Jequetepeque-Chamán parece haber experimentado un momento de crisis extrema. En San José de Moro, el uso de tinajas para el almacenamiento y expendio masivo de chicha en festines llegaba a su fin. Aparentemente, las áreas dedicadas a la distribución de chicha fueron sepultadas sistemáticamente como parte de un evento ritual al final de la fase Mochica Tardía (o inicios de la fase Transicional Temprana), comúnmente denominado «capa de fiesta» (Castillo 2004: 17; Delibes y Barragán en este volumen). Por un lado, la ausencia de espacios formales dedicados al expendio de chicha en San José

de Moro durante el periodo Transicional debió implicar o resultar de cambios importantes en los mecanismos de filiación, cooperación y jerarquía que tradicionalmente eran usados por los grupos que se congregaban en este centro ceremonial. Por otro lado, Edward Swenson, basándose en sus investigaciones realizadas en San Ildefonso y otros poblados del valle bajo del Jequetepeque, ha propuesto un proceso de descentralización y fragmentación de la organización política y ritual en la zona durante la fase Mochica Tardía (Swenson 2004, y en este volumen). Si este modelo es válido, dicho proceso debió tener algún efecto sobre las elites ceremoniales de San José de Moro. Por su parte, Castillo propone un modelo más dinámico de organización política regional, donde los fenómenos de fragmentación y unificación habrían sido resultado de estrategias periódicas que respondían a las necesidades circunstanciales de los grupos o facciones que formaban parte de la(s) *polit(ies)* mochica de la región (Luis Jaime Castillo, comunicación personal 2005). Es posible que, a largo plazo, estas mismas estrategias políticas de carácter coyuntural hubiesen afectado los principios de organización ceremonial en la región. De ser así, el grupo encargado de las ceremonias religiosas, con las *sacerdotisas* a la cabeza, debió haber percibido la descentralización ceremonial como una amenaza grave a sus funciones, prestigio y liderazgo. Según Castillo y Holmquist (2002), la elite ceremonial ligada al centro ceremonial de San José de Moro durante la fase Mochica Tardía debió legitimar su poder mediante el control de mecanismos ceremoniales, los mismos que le permitieron controlar un sistema de distribución masiva de bebida ritual durante festines comunales. Considerando una posible interrupción de la práctica de festines rituales en San José de Moro, podemos argumentar que dicho fenómeno debió afectar (o ser resultado de un debilitamiento de) los mecanismos de control sobre la distribución de bienes de prestigio, fuerza de trabajo y alianzas políticas y matrimoniales. Esto debió comprometer la legitimidad del liderazgo de la elite ceremonial, generándole la necesidad imperante de buscar mecanismos alternativos que reafirmasen su posición.

La evidencia funeraria recuperada en San José de Moro (por ejemplo Tumbas M-U1242 y M-U615) demuestra que a pesar de la inestabilidad, fragmentación e incluso el colapso de las instituciones de organización política mochica, el linaje ceremonial asociado con la figura de la Mujer Sobrenatural perduró durante la fase Transicional Temprana. El éxito de este linaje debió involucrar un manejo adecuado de mecanismos y estrategias que permitieron a sus líderes legitimar su liderazgo. Uno de estos mecanismos parece haber contemplado la práctica efectiva del principio de sucesión hereditaria. Una lectura directa de los escritos coloniales nos sugiere que la sucesión hereditaria basada en parentesco fue usada por las elites regentes lambayeque y chimú (Cabello de Balboa 1951 [1586]). Aunque aún no se ha podido comprobar la existencia de linajes reales de carácter familiar (cf. Shinoda *et al.* 2002) o el uso de mecanismos de liderazgo heredado durante el periodo mochica, las características de la Tumba M-U615 nos brindan la posibilidad de plantear el modelo de sucesión observado en los estados tardíos para la fase Transicional Temprana de San José de Moro.

En un esfuerzo por reforzar públicamente los lazos de afinidad entre sus líderes sucesivos, la elite ceremonial de San José de Moro optó por la construcción de un repositorio funerario que permitiese albergar a más de uno de sus líderes. La veneración y exaltación de la memoria de los líderes cuyos cuerpos fueron depositados dentro de la Tumba M-U615 debió responder inicialmente al interés personal de los nuevos líderes o aspirantes por legitimar sus derechos de liderazgo adscrito. El cuidado constante de este mausoleo colectivo y la realización periódica de rituales conmemorativos debieron reforzar en la memoria de la comunidad las conexiones entre los nuevos líderes y los ancestros del grupo.

Si bien aquí planteamos que este tipo de mausoleo pudo haber sido concebido e implementado por la elite ceremonial de San José de Moro como respuesta a problemas internos de legitimidad del liderazgo, no podemos descartar que haya existido un estímulo o inspiración de naturaleza foránea. El concepto general de tumbas colectivas abiertas

de uso continuo podría haber sido copiado o asimilado de sociedades vecinas contemporáneas o de aquellas que mantuvieron un vínculo estrecho con las elites de San José de Moro. Los mausoleos o «tumbas abiertas» tuvieron una amplia difusión durante los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio en la zona del Callejón de Huaylas, Huamachuco, Chota y la zona nuclear Wari (Isbell 1997; Lau 2000; Paredes *et al.* 2000; Topic y Topic 2000). Este formato funerario permitió en dichas áreas la manipulación y transporte de bultos o fardos funerarios como parte de las celebraciones conmemorativas. Los contactos estilísticos previamente observados durante la fase Mochica Tardío entre los grupos de la zona del Jequetepeque-Chamán y grupos de la sierra (Castillo 2000a) podrían justificar el flujo de ideas o prácticas que llegaron incluso al ámbito funerario. Más aún, una comparación entre los componentes cerámicos de la fase Transicional Temprana de San José de Moro y los sitios serranos con tumbas colectivas revela ciertas similitudes estilísticas (obsérvese piezas del sitio Pampirca presentadas en Paredes *et al.* 2000: figuras 28-30 y Huamachuco presentadas en Topic y Topic 1982).

De la observación y comparación de contextos funerarios análogos a la Tumba M-U615, tanto a nivel sincrónico como diacrónico, podríamos plantear la posibilidad que dicho espacio funerario fue el resultado de una estrategia que combinó las prácticas mortuorias locales con un nuevo formato posiblemente inspirado en o asimilado de una tradición foránea serrana. La construcción de la Tumba M-U615 no implicó necesariamente una manipulación y/o transporte periódico de bultos funerarios fuera de la estructura como se infiere para los casos de la tradición serrana. Si bien se ha documentado la práctica de entierros secundarios en la tradición mochica (Nelson y Castillo 1998; Del Carpio y Gutiérrez en este volumen), esta no parece haber involucrado un transporte periódico de los cuerpos fuera del recinto funerario. De otro lado, la posición flexionada sentada, típica de la tradición serrana, tampoco fue asimilada en San José de Moro sino hasta el periodo lambayeque (Bernuy en este volumen). La posición extendida

dorsal y la orientación en el eje noreste-suroeste siguió predominando en San José de Moro durante el periodo Transicional.

Otro de los elementos que perduró durante este periodo fue la subdivisión y distribución espacial de los rasgos arquitectónicos al interior de las cámaras funerarias. El diseño de la Tumba M-U615 parece haber sido una readaptación del patrón constructivo de cámara-antecámara observado en las tumbas de elite Mochica Tardío. Asimismo, el diseño particular de la Tumba M-U615 parece haber sido copiado directamente de un tipo plano arquitectónico Mochica Tardío. Este patrón constructivo ha sido observado en estructuras con posibles funciones no-domésticas ceremoniales en sitios como JE-1 (uno de los componentes del sitio Portachuelo de Charcape) en la región Jequetepeque-Chamán (Hecker y Hecker 1990: 68 [Sitio 248]; Swenson 2004, y en este volumen). Este mismo diseño de planta arquitectónica también fue reproducido en maquetas de barro crudo halladas en tumbas Mochica Tardío en San José de Moro (Castillo *et al.* 1997; Castillo 2000b, 2003b; Rucabado y Castillo 2003). Es posible que a partir de esta mimesis de un patrón arquitectónico, la elite ceremonial de San José de Moro buscara reproducir intencionalmente en la Tumba M-U615 las funciones, prácticas y relaciones jerárquicas y de agregación social previamente inscritas y ampliamente reconocidas en la esfera ceremonial pública.

Conclusiones

La descripción, análisis e interpretación comparativa de la Tumba M-U615 nos ha permitido esbozar una reconstrucción tentativa de un complejo ciclo funerario, el cual estuvo asociado al diseño, construcción y uso periódico de un espacio funerario que albergó a los miembros de un grupo específico vinculado con personajes de alto estatus encargados de las ceremonias en San José de Moro durante el periodo Transicional Temprano. Esta afirmación se apoya en: 1) la presencia de una estructura funeraria formalmente adecuada para la deposición de individuos y ofrendas durante las actividades de inhumación; 2) con un sistema de

acceso habilitado para el ingreso continuo al interior de la cámara; 3) la presencia de, por lo menos, cinco niveles de deposición que representan agrupamientos de varios eventos funerarios, incluidas la inauguración y clausura; 4) con evidencia clara de un desplazamiento intencional de los cuerpos y las asociaciones; así como 5) la presencia de, por lo menos, 58 entierros individuales identificados durante el proceso de excavación; 6) incluyendo algunos entierros asociados con parafernalia ritual propia de la tradición mochica. Todas estas características, comparadas con las de otros entierros de elite de los periodos Mochica Tardío y Transicional Temprano, hacen del contexto funerario M-U615 un caso singular de tumba colectiva de uso probablemente multigeneracional, característica que lo debió distinguir de la antigua tradición local así como del resto de contextos funerarios contemporáneos.

La Tumba M-U615 fue el resultado de una estrategia que buscó la manera adecuada de mantener una legitimación de los roles o cargos de quienes controlaban las prácticas ceremoniales en San José de Moro durante la fase Transicional Temprana. Los ritos funerarios asociados con el uso y cuidado continuo del mausoleo M-U615 debieron ayudar a re-inscribir en la memoria colectiva una identidad corporativa multigeneracional de elite. Como parte de esta estrategia ideológica se habría tratado de resaltar los vínculos de parentesco entre los nuevos jefes y sus ancestros predecesores, legitimando así los cargos o funciones adscritas de los primeros. Si bien esto pudo haber tenido resultados positivos a corto plazo, como parece sugerirlo el registro arqueológico, la Tumba M-U615 terminó siendo el colofón de la historia del grupo de alta elite ceremonial mochica en San José de Moro. Con ella se daba fin a una larga tradición ceremonial que perduró en San José de Moro por aproximadamente cuatrocientos años; sin embargo, al mismo tiempo de las aspiraciones y esfuerzos de sus líderes por evitar la pérdida de poder y legitimidad, se consolidaba una nueva tradición funeraria que se mantuvo en el cementerio hasta la llegada intempestiva de la elite lambayeque.

Agradecimientos. A Luis Jaime Castillo, por permitirme participar en el Proyecto Arqueológico San José de Moro, apoyando la presente investigación desde un inicio. Mi gratitud hacia su constante crítica, consejo y amistad durante todos estos años compartiendo la Arqueología. A todo el equipo de excavación y laboratorio que participó de las temporadas 1997-1999 y que de manera decisiva contribuyó con el proceso de excavación de la Tumba M-U615. Especialmente a Moisés Tufinio, cuya experiencia y amistad siempre serán reconocidas. Mención especial por su apoyo en el campo para Richard y Julio Ibarrola, Armando Guerrero y Damián Quiroz. A Percy Fiestas por su maestría en el dibujo de cerámica y restos óseos. A Sara Simon por su colaboración en el análisis bioarqueológico. Al equipo del Proyecto Arqueológico San José de Moro encargado de la curaduría de los materiales arqueológicos, especialmente a Flora Ugaz y Katiusha Bernuy. A quienes revisaron los textos preliminares haciendo posible mejorar el trabajo final aquí presentado, especialmente a Brian Billman, Dale Hutchinson y John Scarry (UNC-Chapel Hill) y a Karim Ruiz y Carlos Rengifo por su apoyo en la versión final. Cualquier falla o error que pueda contener este artículo es de mi total responsabilidad. Agradezco a quienes siempre estuvieron allí para escuchar mis ideas, especialmente a Patricia Pérez-Albela y Martín del Carpio, gracias por su paciencia y comprensión. Agradezco a Hélène Bernier y Gregory Lockard por su importante participación en la organización del coloquio y la edición de este volumen. Finalmente, a mi familia por su apoyo constante y decidido desde un inicio.

Notas

¹ Si bien no existen fechados radiocarbónicos para contextos de este periodo, se ha calculado un intervalo de tiempo entre 850 d.C. y 1000 d.C. de acuerdo a las fechas tomadas de contextos funerarios Mochica Tardío y Lambayeque en San José de Moro y a las presentadas por Izumi Shimada (1990) para la consolidación y expansión del Estado Sicán (Lambayeque).

² Se han considerado como individuos parcialmente completos los siguientes casos: esqueleto completo con presencia/ausencia de cráneo, huesos torácicos y pélvicos con ausencia de extremidades inferiores y/o superiores.

³ De acuerdo a los resultados presentados por Simon, el número mínimo de individuos (NMI) en la categoría de entierros de individuales (E) es de 77, con 51 adultos (a partir

de quince años) y 26 subadultos. De la muestra de adultos, 9 son masculinos, 8 femeninos y 34 son indeterminados. De los conglomerados óseos (OH), Simon reporta un NMI de 111 con 75 adultos y 36 subadultos. De esta muestra de adultos, 11 son masculinos y 13 femeninos. El MNI total de la Tumba M-U615 calculado por Simon es de 188. La diferencia entre el NMI de E calculado por Simon y el número de individuos E reconocido durante el proceso de excavación puede deberse principalmente a problemas de recolección de las muestras. En algunos casos, las muestras de los individuos resultaron incluyendo fragmentos óseos pertenecientes posiblemente a individuos adyacentes o a aquellos que fueron desplazados al interior de la cámara funeraria (Simon 2004). La mala preservación de la muestra afectó considerablemente los resultados preliminares de la estimación de sexo y edad.

⁴ Para una descripción estilística del componente cerámico de este contexto, ver Rucabado y Castillo (2003) y Bernuy y Bernal en este volumen.

⁵ Estos objetos podrían incluirse en la categoría «marcadores de rol o actividad» en tanto despliegan emblemas tradicionales usualmente asociados a la parafernalia ritual propia de individuos con roles o cargos ceremoniales.

⁶ En la Tumba M-U615, por lo menos seis individuos (dos adultos masculinos y cuatro adultos indeterminados) estuvieron asociados directamente con piruros. Si bien los piruros se registraron en directa asociación con los cuerpos de los individuos, los procesos de desplazamiento o remoción a los que se vieron expuestos los cuerpos podrían haber modificado la posición original de estos artefactos.

⁷ Una versión más detallada del estudio de las vasijas de este contexto puede revisarse en Rucabado 2006. No se registró evidencia directa de algún tipo de comida depositada dentro de las vasijas como parte de las ofrendas funerarias. Solo una olla que fue colocada sobre la zona de entrada, como parte de un evento de ofrendas finales, presentó evidencias de haber contenido algún tipo de líquido al momento de ser depositada. Los futuros análisis de residuos podrán brindar pistas sobre el contenido de estas vasijas.

⁸ También denominadas «crisoles» (Castillo y Donnan 1994b: 125; Castillo 2000a) u «ofrendas» (Donnan 2003: 45), son reconocidas como piezas de cerámica burda, por lo general de dimensiones pequeñas.

⁹ La producción y uso de miniaturas en diversos contextos forman parte de una tradición bastante arraigada en la región del Jequetepeque-Chamán, documentada en sitios como San José de Moro, Pacatanamú y Dos Cabezas (Castillo 2000a: 88; Donnan 2003; Donnan y Cock 1986).

¹⁰ Para casos similares de horadaciones intencionales, ver Donnan y Mackey 1978: 233, figura 1.

¹¹ Casos similares se han reportado en vasijas de la tradición estilística wari (González Carré *et al.* 1999; Anders 1996: figura 7.60).

¹² Casos similares se han reportado en vasijas de la tradición estilística wari (González Carré *et al.* 1999; Anders 1996: figura 7.60).

Referencias citadas

- Anders, Martha
1996 «Dual Organization and Calendars Inferred from the Planned Site of Azangaro-Wari Administrative Strategies». Tesis de doctorado. Cornell University. University Microfilms, Ann Arbor.
- Bawden, Garth
1996 *The Moche*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- 2001 «The Symbols of Late Moche Social Transformations». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 285-305.
- Benson, Elizabeth
1972 «The Mochica: A Culture of Peru». En Michael Coe (ed.). *Art and Civilization of Indian America*. Nueva York: Praeger.
- Binford, Lewis R.
1971 «Mortuary Practices: Their Study and their Potential». En J. Brown (ed.). *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Memoir of the Society for American Archaeology 25. Nueva York: Seminar Press, pp. 6-29.
- Bruhns, Karen O.
1976 «The Moon Animal in Northern Peruvian Art and Culture». En *Nawpa Pacha*, 14, pp. 21-39, Institute of Andean Studies, Berkeley.
- Cabello de Balboa, Miguel
1951[1586] *Miscelánea antártica: una historia del Perú Antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Castillo, Luis Jaime
1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche Tardía: el Proyecto Arqueológico San José de Moro». En *Gaceta Arqueológica Andina*, 7 (23), pp. 61-76, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- 1999 «Informe de investigaciones 1998 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000 «La presencia Wari en San José de Moro». En Peter Kaulicke y William H. Isbell (eds.). *Boletín de Arqueología PUCP 4. Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 143-179.
- 2001 «The Last of the Mochicas, a View from the Jequetepeque Valley». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche: Art and Political Representation in Ancient Peru*. Center for the Advanced Study of the Visual Arts. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- 2002 «Informe de investigaciones 2001 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2003a «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Moche*. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- 2003b «Informe de investigaciones 2002 y solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2004 *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2004*. Segunda edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan
1993 «Informe de investigaciones 1991-1992 del Proyecto Arqueológico San José de Moro». Manuscrito en archivo del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1994a «Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque». En Krzysztof Makowski (ed.). *Vicús*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 142-181.
- 1994b «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 93-146.
- Castillo, Luis Jaime y Ulla Holmquist
2000 «Mujeres y poder en la sociedad Mochica Tardía». En Narda Henríquez (comp.). *El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 13-34.
- Castillo, Luis Jaime, Carol Mackey y Andrew Nelson
1996-1998 «Informes de investigación arqueológica 1995-1997 del Proyecto Arqueológico San José de Moro». Manuscrito en archivo del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Castillo, Luis Jaime, Andrew Nelson y Chris Nelson
1997 «Maquetas Mochica, San José de Moro». En *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción*, 22, pp. 120-28, Lima.

- Chesson, Meredith
2001 «Social Memory, Identities and Death: An Introduction». En Meredith Chesson (ed.). *Social Memory, Identity, and Death: Anthropological Perspectives on Mortuary Rituals*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association, pp. 1-10.
- Cordy-Collins, Alana
1977 «The Moon is a Boat! A Study on Iconographic Methodology». En Alana Cordy-Collins y Jean Stern (eds.). *Pre-Columbian Art History: Selected Readings*. Palo Alto, California: Peek Publications, pp. 421-434.
- Costin, Cathy Lynne
1999 «Formal and Technological Variability and the Social Relations of Production. Crisoles from San José de Moro, Perú». En Elizabeth S. Chilton (ed.). *Material Meanings, Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*. Foundations of Archaeological Inquiry, University of Utah Press, pp. 85-102.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 «Ideology, Materialization and Power Strategies». En *Current Anthropology*, 37 (1), pp. 15-31, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.
- Dillehay, Tom
2001 «Town and Country in Late Moche Times: A View from Two Northern Valleys». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 259-283.
- Donnan, Christopher B.
1982 «Dance in the Moche Art». En *Nawpa Pacha*, 20, pp. 97-120, Berkeley.
1995 «Moche Funerary Practice». En Tom Dillehay (ed.). *Tombs for the Living, Andean Mortuary Practices*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-160.
2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Moche*. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-425.
- Donnan, Christopher B. y Guillermo Cock (editores)
1986 *The Pacatnamu Papers*. Vol. 1. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- Donnan, Christopher B. y Carol Mackey
1978 *Ancient Burial Pattern of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland
1999 *Moche Finesline Painting. Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Gonzales Carre, Enrique, Enrique Bragayrac, Cirilo Vivanco, Vera Tiesler y Máximo López
1999 *El templo mayor en la ciudad de Wari. Estudios arqueológicos en Vegachayoc Moqo-Ayacucho*. Ayacucho: Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Hecker, Wolfgang y Gisela Hecker
1990 *Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispánicos en la provincia de Pacasmayo, Perú*. Serie Patrimonio Arqueológico Zona Norte 3. Trujillo: Instituto Departamental de Cultura, La Libertad.
- Hocquenghem, Anne Marie
1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Isbell, William
1997 *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Andean Social Organization*. Austin: University of Texas Press.
- Lau, George
2000 «Espacio ceremonial Recuay». En Krzysztof Makowski (ed.). *Dioses del Antiguo Perú*. Vol. 1. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 179-197.
- Makowski, Krzysztof
1996 «Los Seres Radiantes, el Águila y el Búho. La imagen de la divinidad en la cultura Mochica, s. II-VIII d.C., costa norte del Perú». En Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández (eds.). *Imágenes y mitos. Ensayos sobre las artes figurativas en los Andes prehispánicos*. Lima: Sidea y Australis.
- Metcalf, Peter y Richard Huntington
1991 *Celebration of Death. The Anthropology of Mortuary Ritual*. Segunda edición. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moseley, Michael y Alana Cordy-Collins (eds.)
1990 *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Moseley, Michael y Kent C. Day (eds.)
1982 *Chan Chan: Andean Desert City*. School of American Research Advanced Seminar Series. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo
1998 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica Tardío de San José de Moro». En *Boletín de Arqueología de la PUCP*, 1, pp. 137-163, Lima.

- Paredes, Juan, Berenice Quintana y Moisés Linares
 2000 «Tumbas de la época Huari en el Callejón de Huaylas, Ancash». En Peter Kaulicke y William Isbell (eds.). *Boletín de Arqueología PUCP* 4. *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*, pp. 253-288, Lima.
- Parker Pearson, Mike
 2002 *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A & M University Press. College Station.
- Rucabado, Julio
 2004 «Elite Mortuary Practices at San José de Moro during the Transitional Period (circa A.D. 800-950)». Manuscrito en archivo. Department of Anthropology, University of North Carolina at Chapel Hill.
- 2006 «Elite Mortuary Practices at San José de Moro during the Transitional Period: the Case Study of Collective Burial M-U615». Tesis de maestría. University of North Carolina at Chapel Hill.
- Rucabado, Julio y Luis Jaime Castillo
 2003 «El periodo Transicional en San José de Moro». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Schiller, Anne
 2001 «Mortuary Monuments and Social Change among the Ngaju». En Meredith Chesson (ed.). *Social Memory, Identity, and Death: Anthropological Perspectives on Mortuary Rituals*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association, pp. 70-79.
- Shimada, Izumi
 1990 «Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern North Coast of Peru, Middle-Late Horizons». En Michael Moseley y Alana Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 297-392.
- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- 1995 *Cultura Sicán: Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura (Edubanco).
- Shinoda, Ken-Ichi, Izumi Shimada, Walter Alva y Santiago Uceda
 2002 «mtDNA Analysis of Moche and Sicán Populations». Ponencia presentada en la 67th Annual Meeting of Society for American Archaeology. Denver: marzo.
- Simon, Sara
 2004 «Preliminary Bioarchaeological Report on Tomb M-U615 for the San José de Moro Archaeological Project». Manuscrito en archivo del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Swenson, Edward
 2004 «Ritual and Power in the Urban Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Peru». Tesis de doctorado. University of Chicago.
- Tainter, J. R.
 1978 «Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems». En *Archaeological Method and Theory*, 1, pp. 105-141.
- Topic, John y Theresa Topic
 1982 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report of the First Season, julio-agosto 1981*. Ontario: Department of Anthropology, Trent University.
- 2000 «Hacia la comprensión del fenómeno Huari». En Peter Kaulicke y William Isbell (eds.). *Boletín de Arqueología PUCP* 4. *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*, pp. 181-217, Lima.